

APRENDICES | T2: E5 | Lucía Soria

Desgrabación - Español

Link: [Aprendices | T2: E5 | Lucía Soria](#)

INTRO

Seguimos en esta sociedad en la cual el éxito es válido y todo lo que no te salió tan bien... y bueno, capaz que no lo digas.

No, a mí me encanta decirlo. Inculcar que el error, la caída, se te cae el juego... Bueno, sí, es parte.

Dale, vamos a volver a intentarlo.

PREVIA

Ya me voy para allá, quería ver cómo estaba.

Dos minutos.

Dos minutos, perfecti.

Bienvenida, gracias, gracias, gracias, gracias por estar.

No, y muchas gracias por invitarme.

Yo vi el de Denise.

El de Denise Mota...

Me encantó.

¡Ay, qué fantástica quedé!

¿Te gusta? Eso te iba a decir, mirate, cualquier detalle. Ya terminamos.

Perfecto.

Entonces, ahora sí.

Suerte.

Bienvenida.

Muchas gracias.

Yo soy el atrevido que llamé...

¡Ramón!

Ese soy yo.

¿Cómo andás?

¿Todo bien?

¿Cómo andás, todo bien?

Queremos que inspire conversaciones en el aula.

Perfecto.

También en salas con docentes. Como fuera que quieran elegir estas charlas.

Perfecto.

Mismo en esos momentos que muchos pueden percibir como éxitos sigue existiendo la duda y los miedos y las situaciones que te pasan todos los días.

Cada cosa que uno hace nuevo te genera, para mí, ese nervio de la panza es una de las cosas más valiosas.

Pero es una cosa que es normal y para mí es el motor de la vida, ¿viste?

Muy bien.

Yo siempre lo miro a Darío, ¿no?

Siempre...

Bien, perfecto. Una pregunta que no había hecho.

Aprendices, temporada 2. Lucía, toma 1.

CHARLA

Hoy me puedo definir como mujer, madre, empresaria en aprendizaje, comunicadora en aprendizaje, también, y humana, te diría, que me parece que es algo que está bueno también entender.

Yo fui madre hace poquito tiempo y creo que eso me humanizó mucho.

A veces, nos olvidamos de eso, que estamos como en una carrera de lograr, con el trabajo y los objetivos personales, y que nos olvidamos que hay algo como mucho más profundo de transitar y de ser más benévolos con nuestras experiencias.

Y creo que la maternidad o la paternidad es algo que todo el tiempo te está poniendo en ese lugar, y que en mi caso me suma mucho a otros aspectos de mi vida.

Yo siempre fui una persona que me concentré mucho en mis éxitos, y lo pongo en comillas, porque me parece que mis éxitos laborales, siempre esos eran mis objetivos, y la maternidad me pegó un volantazo existencial que me dejó medio como mirando para arriba diciendo: "Bueno, ¿y ahora qué?"

Porque yo tengo que seguir, para mí, siendo exitosa, y al mismo tiempo quiero pasar tiempo con este ser que acaba de aparecer acá. Entonces, es una dualidad de cómo manejar los intereses que todos tenemos, o que yo en mi caso tengo, con decisiones cotidianas.

¿Qué es lo que van pasando los años y para uno es éxito o es ser feliz?

A mí, el concepto de ser feliz me parece demasiado amplio, siempre lo sentí así. Y me parece que está muy asociado con cosas que son como intangibles. No sé.

En este momento de mi vida le doy más valor a lo humano, a la parte humana, que por ahí a lo que yo pensaba que era mi éxito laboral.

Te pregunto cómo te definís y la primera característica es: mujer.

¿Cuándo empieza a emerger esa necesidad de decir mujer y después también lo que hago?

Yo tuve mucha suerte porque en mi familia mi mamá era la fuerza. Ella era la que impulsaba el hogar.

Mi padre participaba, pero yo sabía, y eso lo tuve muy presente desde que era chica. Mi mamá era el motor de mi casa.

Y nosotras somos también tres hermanas mujeres. Entonces tuve vínculos con varones, con hombres, mi padre y muy pocos más, porque también iba a un colegio de mujeres.

Y después tuve la suerte también de que, como mis primeras experiencias laborales, que fueron con Francis Mallmann, que él siempre valoró a la mujer desde un lugar que, por ahí, ahora, yo la concibo.

Me parece que la mujer tiene, no por decir la mujer o el hombre, también, a veces me parece que esa forma de diferenciarnos tanto nos lleva también a tener como una separación tan grande que termina sin entender que todos somos humanos y que tenemos cosas en común, pero que también somos diferentes.

Yo creo que la mujer tiene una empatía, una cosa más de entendimiento, que el hombre de a poco por ahí va sacando eso más, pero creo que también es una cosa de sociedad. A dónde nos llevaron a cada uno de nosotros.

Eso es lo que también ahora digo: "Mirá cómo se formó esto y cómo quedamos acá y allá".

Y al final, ahora tenemos que quebrar eso para entender que sí, que vos sos hombre, yo soy mujer, pero sin embargo tenemos muchas cosas en común.

Y que vos te podés poner a llorar y yo te puedo consolar, que no es siempre al revés.

Y me gusta ser mujer, me encanta ser mujer.

¿Te considerarás referente como mujer, empresaria, comunicadora?

Ante los ojos de otros, sí. A veces, en los míos no tanto.

Y creo que no es solamente una característica mía, lo diría como una característica mía, pero me parece que nos pasa a muchos.

Somos muy críticos con nosotros mismos. Nunca es demasiado, nunca es suficiente.

Entonces, si vos me preguntas eso, yo te digo, para mí, yo tengo que trabajar mucho más para ser referente, y tendría que ser mucho mejor que lo que soy.

Y sin embargo, también hay muchas veces que me pasa por mi trabajo en la tele, que la gente viene a contarme cosas: "No, porque vi que hiciste y vi que con tu hijo y vos también y a mi hija le gusta lo que hacés".

Y yo digo, mirá, que sí, que seguramente estoy transmitiendo, que le da a una persona para pensar que yo le puedo dar una idea o algo.

Y la verdad que me gusta mucho y me hace bien.

Tampoco me parece que solamente la visión del otro tiene que ser lo que te valide, pero sí a veces escucharla y tratar de ir un poquito más hondo y preguntar: "¿Qué te gustó de

eso que viste?". "No, porque me pareció que estabas como con fuerza y que decías las cosas así y que te explicaste bien". "Ah, me expliqué bien, bien, eso es una fortaleza mía".

Y me parece que, cuando van pasando los años, entender qué es lo que el otro ve como fortaleza propia, repensarlo y aceptarlo.

Porque eso también es lindo, irse dando cuenta de lo que uno cree que hace bien. Aunque lo hagas más o menos.

Pero sí intentarlo y de esa forma ir creciendo.

Me decías hace un ratito también que estabas intentando ser más benévola contigo misma.

Bueno, capaz que también hay un trayecto ahí, de valorar más el ser más benévolo.

¿Qué harías distinto también, no?

No estoy pensando hace mucho tiempo atrás, pero hace diez años atrás, ¿qué harías distinto, también pensando en esta Lucía más benévola o que intenta ser más benévola consigo misma?

Yo la verdad que tuve la suerte que cuando terminé la secundaria, el liceo, sabía relativamente lo que quería hacer.

Empecé una carrera, que era cocinar, que era una carrera que yo creía que era algo que me gustaba y me gustaba en una cosa cotidiana de mi casa, de cocinar para mi familia.

Verles la cara y que se sorprendieran y que dijeran: "Ay, qué rico". Qué básico y qué lindo esto, ¿no?

Y yo siempre fui muy mala para el estudio. Tengo como una concentración mucho más visual y soy muy de observar todo a mi alrededor, pero de poca concentración.

Entonces la cocina era algo, para mí, fantástico.

Acción, resultado, placer, ¿no? Soy bastante hedonista también.

Entonces, tuve esa suerte y así seguí y empecé a trabajar.

Y también soy, no sé si ambiciosa, pero soy perseverante.

Entonces le puse mucho interés, lo logré. Logré trabajar con alguien que fue un gran maestro, pero en un momento ya estaba aburrída, que también para mí a veces esas cosas que te pasan en la vida de decir: "Che, yo ya no la estoy pasando bien acá".

Me parece que si uno está atento, el cuerpo, la cabeza empiezan a hablar, ¿no?

Y decidí dejar de trabajar con la persona que me había, no sé si apañado, pero asegurado un trabajo estable, un cierto tipo de vida.

Y la verdad es que en ese momento, de ese quiebre, la pasé mal. La pasé muy mal porque no sabía mucho qué hacer y no fui benévola conmigo en ese momento de decir: "Che, capaz que necesitás tiempo para pensar, para decir ¿y ahora qué?".

Porque también en esta era que vivimos, nadie te plantea que necesitás tiempo para pensar. El tiempo para pensar es tiempo perdido. "Ah, ¿no estabas haciendo nada?". "Estaba pensando".

Me hice mucho daño a mí misma desde ese lugar de no entender que capaz que las dudas necesitan espacio. Y que el no hacer nada puede ser por etapas. El no hacer nada en un pensamiento. No hacer nada, mirar todo el día la tele y jugar a la Play, no.

Porque tampoco, porque estás esquivando todo lo que para mí es... Pero sí el tiempo real de decidir hacia dónde seguir.

¿Cómo fue ese trayecto también en tus primeros años en donde hay una Lucía que le cuesta estudiar, le cuesta, pero porque tiene una inteligencia distinta?

¿Cómo fueron esos primeros años en cuanto a esas presiones que el sistema educativo también nos hace?

Sí, tuve etapas en la escuela y en el liceo que decía: "Che, ¿seré medio tonta?".

Y yo me acuerdo que mi mamá siempre me decía: "Lucía, hay diferentes posibilidades". Eso creo que también fue re valioso. Fue como decir: "Capaz que a vos te cuesta esto, pero sos buena en dibujo".

Yo soy una persona creativa.

Creo que el sistema educativo es de cierta manera, porque bueno, todo lo tenemos que tratar de ordenar, ¿no?

Y bueno, no sé si está bien o está mal, pero bueno, qué sé yo.

Iremos ampliando ese orden para poder hacer que quepan más tipos de posibilidades.

Pero yo sí sentí, por suerte, cuando terminé el liceo y me tuve que tirar a esta piscina de posibilidades inmensas, que lo de la cocina era algo que a mí me gustaba, y que si cocinaba unos años y después empezaba a hacer otra cosa, bueno, sabía cocinar mejor para mi casa.

Y fue como muy paso a paso. Estudié en una escuela que nos enseñaban un poco.

Después, estudiar en una escuela lo que yo estudié, que es cocina, es como relativo. Porque después entrás en un restorán y te das cuenta de que no tiene nada que ver.

Y ahí también fue otra prueba de decir: "Ay, a mí esto me gusta, me da adrenalina que me genera el cuerpo, me pongo contenta. Sí, trabajo 19 horas por día, pero me encanta".

Y fueron como paso a paso cosas que me fueron enamorando más de eso.

Y yo, y lo digo siempre, me siento afortunadísima de haber podido encontrar eso.

Hoy me decís: "Cociná tres horas seguidas", me muero, me embolo.

Pero bueno, porque la vida también son cambios. Uno no puede... Yo tengo un amigo que siempre dice: "Y bueno, el que no cambia es poste". El que no cambia es poste. Si no, no estás vivo.

Y yo, vuelvo a decir, para mí hay cosas que sentís en el cuerpo que son re importantes. Estás incómodo, te da nervio, tenía nervio en la panza, eso es lindo. No tiene que ser un nervio feo.

Estar contento es algo que cualquier humano se da cuenta. Si estás contento o la estás pasando mal. Tenés que estar como muy desconectado de vos mismo para no darte cuenta.

Esas cosas para mí son importantes y sé que no todo el mundo tiene las mismas posibilidades de hacer lo que le gusta.

Pero sí creo que hay pequeñas vueltitas que uno puede hacer para que te guste un poco más lo que hacés.

Al principio me decías también que tuviste la suerte de tener un gran maestro.

¿Hay un momento en el que uno necesita ser maestro, también? ¿Necesita compartir ese aprendizaje?

A mí me pasa. Pero porque me pasa en lo que sé. O sea, no te podría... de un montón de cosas no te puedo enseñar nada. Nada. Porque no lo sé. Porque no fue lo que yo hice. Porque no sé.

Pasa mucho en la maternidad, que todo el mundo te quiere decir.

Bueno, yo no me atrevo a decirle a ninguna madre nada. Yo hago lo que puedo. Creo que todas estamos en esa. Y después, bueno, seguís aprendiendo.

En mi profesión, en lo que yo me dedico, que es a cocinar, a comer, a dar de comer, sí me parece que tengo un contenido y que también me gusta traspasar ese contenido, como pasarlo.

Y también esto de decir: "Vos aprendiste otra cosa, vos aprendiste de biología, sabés esto. Yo sé cómo picar cebolla rápido, cómo no desperdiciar comida y cómo poder hacer algo que está rico en diez minutos".

Yo eso te lo puedo pasar y te puedo contar mi estrategia o mi fórmula para que eso pase. Y si te va a ayudar en algo a vos en tu vida, yo me siento realizada.

En esto de, no sé si de coquetear con esta cosa de, no sé si ser maestro, porque también hay una concepción más clásica del maestro como una cosa intocable, ¿no?

De alguna manera a vos también te tocó intentar diferenciarte y encontrar tu camino.

¿Has tenido ahora o has tenido como estas Lucías que están peleándose contigo o peleándose con la maestra para decir: "Bueno, voy tomando otro camino"?

¿Qué se siente estar desde otro lugar?

Y bueno, yo creo que hay mil Lucías.

Yo el otro día decía: "No, porque yo siento que a veces tengo dos voces". ¿Sólo dos? Hay un montón.

Y creo que todos tenemos eso de que decís: "¿Estoy haciendo bien? No, no, no, porque no lo estás haciendo tan bien. Ah, pero lo podrías hacer mejor, ¿no?". Las mil voces de uno mismo.

Y me parece que eso es interesante también. Y darle el lugar a todas esas voces, tratar de escuchar un poco más a las que pensás que te hacen mejor.

Cuando yo empecé en la tele, que hacía MasterChef y ante muchas percepciones era como muy... ¿cómo se diría? Incisiva. Yo estaba cumpliendo mi tarea. A mí me dijeron: "Qué hiciste acá, yo te lo replico, me parece que lo podés hacer mejor así".

Yo como algo y te puedo decir "está rico" o "está feo". Que considere que tiene puesto amor, menos amor, no sé, es como es, ¿no?

Entonces esa es una Lucía pragmática. Yo tengo mucho de ese pragmatismo que también me ha servido mucho.

En otras cosas hay muchas aristas y eso es lo que creo que viene también con la edad, con el aprendizaje.

Te pongo el ejemplo este de MasterChef como un formato muy específico de eso, pero ahora me pasa en Fuego Sagrado, que por ahí te digo lo mismo, pero te lo digo siempre con un interés de que vos puedas mejorar. Que eso me parece que también es la crítica constructiva al crecimiento de otros.

Empezamos en este presente, cómo te definís. Me gustaría que jugáramos un poquito como mirando a la distancia, también a tu infancia.

Que en un momento pensaste que hasta eras tonta. Esta Lucía más benévola, que intenta ser benévola... ¿Qué le podrías decir a esa Lucía que se cree tonta?

Que camine, como posta.

Me parece que entender que hay muchas posibilidades y a lo largo de tu vida te vas a dar cuenta que el que tomaste capaz que te aburrió. Y hay una bifurcación que también es súper válida y ojalá que bifurques como loca.

Porque es lo más divertido del mundo y ojalá que te caigas, también, porque ahí aprendés.

Somos muy reticentes a las experiencias que solemos poner como fracasos o negativas.

Seguimos en esta sociedad en la cual el éxito es válido y todo lo que no te salió tan bien... y bueno, capaz que no lo digas.

No, a mí me encanta decirlo, porque me parece que esas son las experiencias que valen.

Cuando te va todo bien no tenés mucho más que festejar.

Cuando te va mal o cuando te caíste o cuando te pasó algo que no te gustó que te pasó es cuando fortalecés y decís: "Bueno, ahí capaz que no quiero estar más. De esa manera no me quiero sentir más".

Me parece re válido que el niño entienda eso. Yo, a mi hijo, me parece que le quemo la cabeza ahora, pero yo le trato de explicar todo el tiempo. "Bueno, Félix, porque uno tiene que saber que no siempre todo te va a salir...".

Qué sé yo, ¿viste?

Pero me parece que hay algo de inculcar que el error, la caída, se te cae el juego... Bueno, sí, es parte, dale, vamos a volver a intentarlo.

Que no sé cómo se lo podría haber dicho a esa chiquita de ocho o diez años que decía: "Uy, no sirvo para nada. Todas mis compañeras son más inteligentes que yo". No sé.

Igual considero que en el sistema educativo hay una humanización mucho mejor o más cercana con la persona.

Me parece que es como ser más amoroso con uno también.